



Amós

Introducción

Programa No. 1076

Amos - Introducción

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro recorrido bíblico y al llegar a la pequeña profecía de Amós, creemos que lo primero que debemos hacer es tratar de localizarlo a él en la profecía. Vamos a ver que él nació en Judá, en el reino del Sur. Pero él era un profeta en el reino del norte. Su mensaje fue entregado en Samaria, en el santuario del rey como ya vamos a ver. Y fue un mensaje fuera de lo común, presentado por un hombre que vino de un lugar muy alejado. Él tiene un mensaje de juicio contra todas las naciones vecinas. Él tenía una vista global de la vida y del programa de Dios para todo el mundo, no sólo para el presente de ese entonces, sino para el futuro. Esto hace de este hombre un profeta muy destacado como vamos a apreciar más adelante. En realidad, él era contemporáneo de Jonás y de Oseas. Ellos eran profetas en el reino del norte. Era también contemporáneo con Isaías y Miqueas en el reino del Sur. Ahora, leamos el primer versículo del capítulo 1 de Amós, que dice:

¹Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías rey de Judá y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto. (Amós 1:1)

A propósito, este Jeroboam que se menciona aquí, es aquel a quien se le llamó Jeroboam II. Ahora, vamos a acercarnos a este profeta de una manera un poco diferente de lo que nos hemos aproximado a cualquiera de los otros profetas anteriormente. Queremos familiarizarnos con él en una forma personal, porque el llegar a conocerle es amarle y comprender mucho mejor su profecía. Vamos a ver lo que dice el capítulo 7 de Amós, y encontrar algo personal de este hombre y de su ministerio en Samaria, en el reino del norte. Leamos pues, los versículos 10 al 15 del capítulo 7 de Amós:

¹⁰Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. ¹¹Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio. ¹²Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y



Amós

Introducción

Programa No. 1076

profetiza allá;¹³ y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino.¹⁴ Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres.¹⁵ Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. (Amós 7:10-15)

Y luego tenemos el mensaje. Pero esto nos presenta ahora a este hombre ante nosotros. Y queremos observarlo. Le hemos llamado: “El predicador del campo que fue a la ciudad”. Y uno puede encontrar primero que todo, su pueblo natal donde él creció. Era un lugar que estaba a unos 10 kilómetros al sur de Jerusalén. Allí se encuentra ese lugar tan conocido de la pequeña Belén. El profeta Miqueas había dicho en su libro, capítulo 5, versículo 2: *Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel.* Belén ha llegado a ser muy famosa, pero allí también se encuentra otro pequeño lugar que se halla a unos 10 kilómetros al sureste de Belén, llamado Tecoá, y no es muy bien conocido. En realidad, a Amós ni siquiera se lo menciona en ninguna otra parte del Antiguo Testamento.

Hay un Amós en la genealogía de María que se presenta en el libro de Lucas. Pero no hay ningún parentesco con este Amós. Ahora, la pequeña ciudad de Tecoá, de la cual él vino, es prácticamente un lugar desconocido. Ese era un lugar donde una profetisa le entregó un mensaje a David, y David conocía muy bien a esa persona, porque allí fue donde él se dirigió para huir del rey Saúl. Es un lugar bastante desierto. La nación de Israel en el día de hoy ha construido una carretera al lado del Mar Muerto que lo lleva a uno a Masada. Y luego uno regresa pasando por Hebrón y a través de Belén. Pero uno no pasa cerca de Tecoá porque se encuentra en el desierto. Estamos seguros que muchos de los oyentes, ni siquiera han oído antes de este lugar. Y no es una sorpresa. Ya que es prácticamente una ciudad fantasma, diríamos. Este lugar nunca llegó a ser mucho aun en su día de progreso, y sencillamente era un lugar muy pequeño y que nadie había notado. Y estaba en una región muy apartada. Era como uno de esos lugares a los cuales uno viaja en carro, y luego tiene que bajarse y caminar 3 o 4 kilómetros. Pues bien, Tecoá era un lugar así. Se encontraba a unos 20 kilómetros al



Amós

Introducción

Programa No. 1076

suroriente de Jerusalén en esa terrible zona desértica. Allí es donde se encuentra Tecoá. Ese era pues, el lugar de nacimiento de Amós. Y la única fama que tiene ese lugar es que Amós salió de esa ciudad.

Ahora, Tecoá se encuentra al final de esa zona desértica que llega hasta las orillas mismas del Mar Muerto. Está en esa ladera desde la cual se puede observar el Mar Muerto; es un lugar desértico donde los animales salvajes aúllan de noche. Y durante el día, uno puede apreciar ciertos lugares aquí y allá, donde se puede notar los restos de los campamentos que instalaron los beduinos al pasar por esa zona. Ellos no se quedaron allí. Es, por tanto, territorio de los nómadas. Hablando de esto, alguien dijo: “Los hombres de Tecoá contemplaban un mundo desolado y macilento”. Allí ocurren cosas extrañas. Hay personas que opinan que aún hoy es un lugar para los demonios.

Este, pues, era el pueblo o la ciudad natal de Amós. Ahora, él era un pastor. Pero aquí se utiliza una palabra que indica algo un poco diferente, indica que él era un pastor de cierta clase de ovejas del desierto que era especial. Él mismo se describe como un boyero, una persona que cuida o conduce los bueyes. Las ovejas que él cuidaba eran de una calidad inferior, pero tenían una lana que crecía mucho, porque allí hace mucho frío durante el invierno. También se dice que él recogía higos silvestres. Ahora, ¿qué es lo que se quiere decir con esto? Bueno, quiere decir que él recogía un fruto parecido al higo que crecía en unos árboles pequeños en el desierto. Y ellos eran mucho más bajos que los árboles sicómoros que tenemos hoy. Y Amós, en realidad, tenía que viajar para hacer su trabajo. Él era uno de esos trabajadores que emigraba de un lado a otro. Sus ovejas y los árboles llevaban a Amós muy lejos en el desierto. Él era pues, en realidad, un granjero. Era bastante rústico. Él era un predicador de campo; era un predicador muy inculto entre los predicadores ecuménicos que había en Betel, donde se había colocado uno de los becerros de oro. Él era esa clase de hombre.

Ahora, antes de reírnos de él, debemos decir lo siguiente: él fue uno de los grandes hombres de Dios. Era una persona muy destacada. Escuche lo que él dijo en el versículo 15 del capítulo 7:



Amós

Introducción

Programa No. 1076

15Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. (Amós 7:15)

Así es que Dios le envía desde allá en el campo del desierto, un lugar desértico, hasta el reino del norte, a Betel, a una de las ciudades capitales donde uno, por supuesto, encuentra una forma de vivir completamente diferente a la del campo. Es un lugar completamente diferente al lugar de donde venía él. Dios le llamó a él para predicar. Dios le dio un mensaje, y le envió a Betel. Y él fue a ese lugar. Era en realidad la primera capital del reino del norte, y era el lugar donde estaba colocado uno de los becerros de oro. Era el centro de la cultura.

Allí también había esas personas sofisticadas; allí también vivían los jóvenes ricos. Se podía apreciar también el hastío del vivir, y las personas descaradas desafiaban a Dios. También era el centro intelectual. Allí tenían un colegio para los profetas. Allí los colegios enseñaban el liberalismo. Allí enseñaban en cuanto a la teoría de Graf-Wellhausen que niega la inspiración del Pentateuco, y la teología de Bultman. La gente seguía los últimos gritos de la moda. Lo que hacía Betel era lo que hacían los demás. Cuando aparecieron los cigarrillos con filtro por primera vez, en Betel fue el primer lugar donde fueron presentados y usados. Luego, la costumbre se esparció por otras partes. Allí también era el lugar donde se adoraba al becerro de oro. Y le volvieron las espaldas al Dios Todopoderoso. Ese era el lugar donde uno podía ver los últimos estilos de la moda, los estilos que iban a ser populares el año próximo. ¿Qué clase de ropa usaría la gente el próximo año? Bueno, uno podía ir a Betel y verlo allí.

Ahora, aquí llega entonces, este predicador del campo, este profeta de Dios con un mensaje, un mensaje fuera de lo común. Era diferente de cualquier otro profeta. Va usted a descubrir aquí que su profecía es diferente. En realidad, la ropa que usaba Amós no era del mismo estilo de la que usaba la gente de Betel. Tampoco su mensaje era del mismo estilo del de Betel. Usted no podía escuchar a ese hombre dando la misma clase de mensaje que se presentaba en el santuario del rey. Allí siempre había un predicador muy sofisticado, muy bien educado, una persona incrédula que ocupaba el púlpito y



Amós

Introducción

Programa No. 1076

presentaba algunas palabras de consuelo a la gente. Él les daba a ellos píldoras de azúcar, digamos, en su mensaje. Pero ahora, aquí tiene a un hombre diferente. Cuando llega Amós, la gente le observaba atónita, sorprendida. Pero esta clase de gente por supuesto le soportaba. Eran personas que se consideraban tolerantes con los demás. Así es que, ellos le sonreían.

Ahora, él se había vestido al estilo de la gente de Betel, pero la ropa no le calzaba bien. Lamentablemente, él se había abotonado el último botón de su saco. Algo que no debió haber hecho. Y él estaba estrenando su primera corbata. Y parecía como si hubiera sido atada por un remolino o algo por el estilo. Y toda la gente se sentía un poco desconcertada con él. Pero, Amós no se sentía molesto para nada. Él, por supuesto, causó una sensación en el lugar. Había salido de los bosques y se aparece en la calle principal. Ha dejado el desierto, y ahora se presenta en la sala de la ciudad. Él había estado con esas ovejas de larga lana en el desierto toda su vida. Ahora se encuentra entre esos chivos jóvenes bien vestidos en Betel. Él ha dejado un lugar de agricultura, y se encuentra ahora en un lugar de cultura.

Opinamos que la mayoría de la gente se acercó a oírle al principio. Ellos decían: “No creemos que pueda predicar”. Pero, vinieron a verle por curiosidad nada más. Pensaban que ese hombre no tenía ningún mensaje. Salieron a divertirse, pero se apartaron de él disgustados. Él era un predicador sensacional. Usted puede apreciar que el sermón de él no era presentado en el estilo de Samaria o Betel. Y en el presente, nosotros no tenemos ninguno de esos sermones liberales de aquel día. Pero por cierto que tenemos a Amós. Tenemos la profecía. Y vamos a echar una mirada a esto.

Ahora, Amós predicó la Palabra de Dios. Y mucha gente fue conmovida, y algunos acudieron a Dios. Pero ¿sabe lo que sucedió, amigo oyente? La religión organizada en ese lugar, aquellos que adoraban a Baal y al becerro de oro se unieron y tuvieron un movimiento ecuménico en ese lugar. Así es que, ellos tenían el mismo programa de que si usted no cree en nada, entonces no hay nada que pueda mantenerle alejado a usted. Si usted no cree en nada, y yo no creo en nada, entonces, podemos hacer eso juntos. Y eso es un movimiento ecuménico. Las cosas andaban muy bien para ellos.



Amós

Introducción

Programa No. 1076

Ahora, aquí tenemos a este hombre, Amós. Le encontramos en el medio de toda esta religión organizada. Y ellos tratan de silenciarlo, de acallararlo. Tratan de expulsarlo de la ciudad. Y algunos de los líderes ecuménicos convocan a una reunión. Ellos sencillamente querían quitarlo de en medio. Querían quitar el apoyo que tenía. Ellos le dijeron a él que perdería su jubilación si no cambiaba. Y había algunos líderes fundamentales, llamados evangélicos en Betel, que comenzaron a criticarle porque había mucha gente que le seguía. Trataron de debilitar, de socavar, su ministerio. Pero Dios le bendijo, y Amós no llegaba a ningún acuerdo ni arreglo con nadie. Amós continuaba predicando la Palabra de Dios. Y vamos a ver su mensaje en este libro. Pero queríamos, en primer lugar, que usted le conociera a él. Esta gente religiosa llamó a una gran reunión, convocó a una gran asamblea de todas las religiones y lo inevitable sucedió. En realidad, era la primera reunión del consejo mundial de iglesias. Y el lema de esa primera reunión era el siguiente: “Hay que deshacerse de Amós. No queremos que él esté aquí”. Amasías fue nombrado presidente del comité, y se le pidió que fuera a hablar con Amós.

Ahora, Amasías era un sacerdote que se entregó a la idolatría. Ahora, ¿le parece a usted, amigo oyente, que todo esto es demasiado moderno? Es la misma historia. Pensamos que nosotros somos muy modernos, pero no es así. Todo esto ha estado sucediendo desde que el hombre salió del jardín del Edén. Amasías era un empleado de la religión. Él era una persona muy educada, muy orgullosa, una persona erudita, una persona piadosa. Él era el ejemplo clásico del pseudo-santo. Sabia e inteligentemente, él planea lo que va a hacer. Él consigue que el rey apoye lo que él planea hacer porque él cree que la iglesia y el estado y la religión y la política todo tiene que estar combinado. Y lo que sucedió lo podemos apreciar al leer el versículo 10 del capítulo 7, donde dice:

¹⁰Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. (Amós 7:10)



Amós

Introducción

Programa No. 1076

Él había dicho algunas cosas extrañas. Eso es cierto. Pero lo que él dijo era verdad. Y eso debería haber sido obedecido por Jeroboam. Ahora, él tenía su comité. Tenía el presidente que convocaba al pueblo para la adoración de los becerros en ese lugar. Creemos que en el comité tenían al Dr. “Metal Que Resuena”, quien era el presidente de la escuela de los profetas. Ah, era una persona orgullosa y pomposa. Era un político por excelencia. Ah, y también estaba el reverendo “Címbalo que Retiñe”. Él era un Pastor de los ricos y de las personas que tienen más influencia en la iglesia de la ciudad. Él siempre le decía que sí a los ricos. Él no podía predicar, pero podía mezclarse con los demás. Y es sorprendente notar las cosas que él podía mezclar. Él no golpeaba el púlpito porque no quería despertar a la congregación. Pero por cierto que podía darles palmaditas en la espalda durante la semana. Pues bien, este comité visitó a Amós. Y Amasías, con un sarcasmo hiriente, con una estocada de ridículo, con una actitud condescendiente; él ha asumido una actitud superior, le dice a Amós: “*Vidente, vete*”. Es decir, que él le está llamando a Amós, sacerdote”. Él se está burlando de él. Y lo que él le dice lo podemos ver aquí en el versículo 12, de este capítulo 7, donde leemos:

¹²Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá; (Amós 7:12)

Él le está diciendo: “¿Quién te dijo a ti que podías ser un predicador? ¿Dónde está tu título? ¿A qué seminario o instituto fuiste? ¿Quién te nombró a ti? ¿Dónde predicaste antes de venir aquí? Y le dice: *Vete, huye a tierra de Judá*. Él está diciéndole: “Sal de esta ciudad, desaparece de aquí”. Y luego le dice: “*Y come allá tu pan*”. O sea que, Amasías insinúa que Amós estaba predicando por dinero.

Y luego, amigo oyente, él aún no ha terminado. Pero vamos a tener que esperar, Dios mediante, hasta nuestro próximo programa, para ver la respuesta sorprendente que Amós da a este comité en aquel día. Amós era un gran predicador; podríamos usar muchos Amós en el día en que nos toca vivir.

Y bien, amigo oyente, vamos a detenernos aquí por hoy. Le invitamos a que nos sintonice, Dios mediante, en nuestro próximo programa, cuando continuaremos nuestro estudio de esta profecía de



Amós

Introducción

Programa No. 1076

Amós. Será entonces, hasta nuestro próximo programa, es nuestra oración ¡que el Señor le bendiga grandemente mediante el estudio de este libro de Amós!